

Investigando en la periferia y el margen: Voces de docentes mujeres en Educación Normal

Investigating in the periphery and the margin: Voices of women teachers in Normal Education

ANABEL MADRIGAL MALVAEZ⁹

Resumen

El artículo analiza las experiencias de docentes mujeres en las Escuelas Normales del Estado de México que realizan investigación en condiciones de precariedad institucional y desigualdad de género. A partir de entrevistas, se evidencia que estas docentes trabajan desde la periferia y el margen, sin nombramientos oficiales, sin horas destinadas a investigar y sin apoyos económicos, lo que las obliga a financiar sus proyectos y realizarlos en tiempos personales. También enfrentan inequidad en la asignación de plazas, hostilidad laboral, deslegitimación de sus aportes y sobrecarga de roles familiares. Estos factores generan frustración, desgaste y exclusión, pero también impulsan prácticas de resistencia como la escritura, la autoformación y la participación autónoma en espacios académicos. El estudio concluye que investigar en las Normales es habitar un espacio de desigualdad estructural, pero también de agencia y dignidad, lo que subraya la urgencia de transformar las políticas institucionales para garantizar reconocimiento y equidad.

Palabras clave: periferia, desigualdad, resistencia.

Abstract

This article examines the experiences of women teachers in Mexico's Normales (teacher training schools) who conduct research under conditions of institutional precariousness and gender inequality. Through in-depth interviews, the study reveals how these educators work from the periphery, lacking formal research appointments, designated working hours, and financial support. As a result, they fund their own projects and conduct research during personal time, while also

⁹Doctora en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. Perfil deseable (Prodep). Pedagoga A en la Escuela Normal de los Reyes Acaquilpan. Reconocimiento ante el Sistema Nacional de Investigadores (CONAHCYT) (SNI) Nivel candidato. Miembro del cuerpo académico de la Escuela Normal de los Reyes: Lindes Epistémicos en la Formación Docente. Vocal del Comité de Pares Académicos de Investigación e Innovación Educativa de las 36 Escuelas Normales Públicas del Estado de México (COPAIIE-ENPEM).

facing inequitable appointment processes, workplace hostility, and the burden of gendered domestic responsibilities. These conditions produce symbolic and structural exclusion, yet they also foster forms of resistance expressed through writing, self-training, and autonomous academic participation. The findings show that research in Normales is carried out amid institutional and epistemic marginality, but it also embodies agency, persistence, and dignity. The article highlights the need to transform institutional policies to ensure equity, recognition, and the professionalization of research within this educational subsystem.

Keywords: periphery, inequality, resistance.

Recibido: 12/05/2025

Aceptado: 22/07/2025

Introducción

En el Estado de México, la investigación educativa en las Escuelas Normales ha transitado por un camino complejo, marcado por limitaciones estructurales, falta de apoyos institucionales y ausencia de políticas claras que garanticen su consolidación como un campo científico (López, 2021). Si bien la elevación de las Normales a instituciones de educación superior abrió la posibilidad de articular la docencia con la investigación, en la práctica persisten obstáculos que dificultan la institucionalización de esta función sustantiva: ausencia de financiamiento, indefinición de líneas programáticas, duplicación de esfuerzos, falta de criterios comunes y, de manera particular, precarización de quienes investigan.

En este escenario, las docentes mujeres que realizan investigación en la Escuela Normal enfrentan un conjunto de desafíos que se entrecruzan con la histórica desigualdad de género en la academia. López et al. (2021) documentan que las mujeres investigadoras lidian con sesgos y estereotipos, menor acceso a financiamiento, ausencia de mentoría, brecha salarial y sobrecarga de responsabilidades familiares. Estos factores se acentúan en el ámbito normalista, donde la carencia de nombramientos oficiales, la inexistencia de horas destinadas a investigar y la falta de reconocimiento institucional colocan a las docentes en condiciones de periferia y margen dentro del propio subsistema educativo. En este contexto, la investigación no solo se vive como una tarea académica, sino como un acto de resistencia personal frente a estructuras institucionales que invisibilizan y minimizan sus aportes. Expresiones como “andar a la deriva”, “me dieron atole con el dedo” o “vivo en mi propia trinchera de investigación”, revelan cómo la práctica investigativa se convierte en un proceso sostenido en la precariedad, marcado por la exclusión simbólica, administrativa y cultural dentro del colectivo docente.

113

Por ello, el propósito de este artículo es documentar los obstáculos que enfrentan las mujeres docentes normalistas que realizan investigación formal, con el fin de visibilizar tanto las condiciones adversas en que desarrollan su labor como las estrategias de resistencia que construyen desde el margen. Al recuperar sus voces, se busca problematizar las dinámicas de centro-periferia que atraviesan a la educación normal, y abrir un espacio de reflexión crítica sobre la necesidad de generar condiciones de equidad, reconocimiento y profesionalización de la investigación en este subsistema.

Revisión teórica

El estudio de las voces de docentes mujeres en Educación Normal que realizan investigación desde condiciones de precariedad institucional requiere situarse en una perspectiva crítica, que dialogue con las nociones de periferia, margen y desigualdad, entendidos como categorías analíticas que revelan diferencias es-

tructurales, epistémicas y de género. En primer lugar, la noción de periferia ha sido utilizada para describir espacios sociales, académicos y culturales que, por su posición, carecen de centralidad y reconocimiento. Según Aliena (2005), lo periférico se caracteriza por tener un peso relativo menor frente al centro, entendido este como el lugar de legitimidad y poder. En este sentido, las Escuelas Normales, y particularmente las docentes mujeres que investigan en ellas, se ubican en un territorio no nuclear, invisibilizado y con menor incidencia en la producción y circulación del conocimiento educativo.

La noción de margen se entrelaza con esta visión, en tanto remite a los límites simbólicos y materiales donde se inscriben experiencias de precariedad y resistencia. Guevara (2012), señala que repensar la centralidad y el margen implica reconocer que estas posiciones sociales forman parte de un orden colonial que debe ser descolonizado, no solo en lo económico, sino también en el ser, el saber y el poder. Así, las docentes investigadoras en Normales habitan un margen epistémico donde su producción de conocimiento es sistemáticamente relegada, pero al mismo tiempo constituye un espacio de resistencia y enunciación propia.

114

En este punto, la categoría de desigualdad resulta pertinente para comprender cómo se construyen procesos de invisibilización más allá de la privación económica. Tezanos (2001), sostiene que la desigualdad es un proceso estructural y dinámico que coloca a determinados grupos fuera de las oportunidades vitales, generando desventajas persistentes en educación, empleo, participación social y cultural. En el ámbito académico, esta desigualdad se manifiesta en la falta de apoyos institucionales, el descrédito simbólico y las disputas laborales que enfrentan quienes investigan en condiciones precarias. Desde una perspectiva epistémica, De Sousa Santos (2010) aporta la idea de un pensamiento abismal que distingue entre lo legítimo e ilegítimo, lo verdadero y lo falso, lo científico y lo no científico, eliminando y silenciando, las experiencias y saberes considerados periféricos. Frente a ello, propone un pensamiento posabismal, que reconoce la diversidad epistémica del mundo y plantea la necesidad de construir epistemologías desde el sur, es decir, desde los lugares históricamente negados. Este planteamiento es clave para entender que las experiencias investigativas de las docentes mujeres en Normales, no deben ser vistas como prácticas marginales, sino como aportes que cuestionan y enriquecen los marcos hegemónicos del conocimiento educativo.

Por otra parte, autores como Dussel (2005), subrayan que la alteridad no eurocéntrica surge precisamente de lo negado, de lo que ha sido excluido históricamente. En este sentido, el acto de investigar desde la Normal, sin reconocimiento institucional, ni condiciones de equidad de género, constituye una práctica de alteridad crítica, un posicionamiento epistemológico que cuestiona la hegemonía académica y reivindica nuevas formas de legitimidad. Finalmente, resulta relevante destacar que esta reflexión no se limita a la relación centro-periferia en abstracto, sino que

se articula con las desigualdades de género en la academia. Moss-Racusín et al. (2012), advierten que las mujeres enfrentan cargas desproporcionadas de responsabilidades domésticas, sesgos institucionales y exclusión de espacios de decisión, lo que las coloca en una posición doblemente periférica: por su condición de género y por su ubicación en un subsistema educativo históricamente marginado como el normalista.

En suma, esta revisión teórica que guía este estudio se nutre de las categorías de periferia, margen y desigualdad, las cuales permiten visibilizar cómo las docentes mujeres normalistas producen conocimiento en condiciones de precariedad y resistencia. Este enfoque posibilita no solo analizar los obstáculos que enfrentan, sino también reconocer su enunciación epistémica como una forma legítima y necesaria de producción del saber en el campo de la investigación educativa.

Metodología

De esta manera, el presente estudio se orienta con una mirada cualitativa desde la perspectiva de Denzin y Lincoln (1992). Esto con la intención de recuperar datos descriptivos desde los fragmentos que generan las entrevistas a profundidad con la pregunta inicial: ¿Qué obstáculos has vivido al hacer investigación formal en la Escuela Normal? Se empleó el enfoque interpretativo centrándose en el conocimiento del sentido y significado que los sujetos les brindan a los hechos, a partir de las propias palabras de las personas y de la interacción social, que existe entre el sujeto investigado y la realidad social en la que se insertan (Berger, Luckmann, 2015; Tójar, 2006). Por otra parte, para acceder a esta multiplicidad, se empleó la técnica de triangulación de informantes, de acuerdo con Amezcua y Gálvez (2002), que supone invitar a diferentes sujetos para captar trazas particulares de la experiencia, a los que se nombró interlocutoras según Guber (2005). Las interlocutoras participantes son docentes de tres Escuelas Normales del Estado de México, que por razones de confidencialidad se nombrarán como: (Escuela Normal A, Escuela Normal B y Escuela Normal C). La inclusión de las interlocutoras se orientó con el criterio propositivo teórico de Mendieta (2015), donde se concibe a los “sujetos activos, que interpretan su entorno educativo, que buscan un sentido a su quehacer, que valoran, construyen y deconstruyen día a día su identidad” (p. 56). Por tanto, se utilizaron seudónimos y códigos de identificación: Consuelo Escuela Normal A, fecha de entrevista: 25 del 08 del 2025, concentrándose de la siguiente manera: (ConsueloEscuelaNormalA25082025).

Así, a partir del sustento metodológico anterior se presentan los siguientes hallazgos, donde se encontraron conexiones entre las interlocutoras en los fragmentos de las entrevistas que se presentan a continuación.

Hallazgos

• Investigando en la periferia

Se nombra con esta categoría “periferia” a las voces de docentes mujeres que incursionan en la investigación y se encuentran en un espacio simbólico y material marginado. Las analogías utilizadas por las interlocutoras: “escribir en las sombras”, “andar dando pasos a ciegas”, “jugar a la comidita”, “nadar contra corriente”, “pareciera que es exclusivo de algunos cuantos”, “es un tanto selectivo”, muestran una vivencia de precariedad, invisibilidad y exclusión que atraviesa en sus trayectorias académicas, que nos comparten:

Ha sido verdaderamente una odisea, porque al no tener nombramiento como investigadora, no tengo apoyos económicos, ni carga horaria destinada a hacer investigación, ni siquiera permisos para salir a congresos, verdaderamente estoy escribiendo en las sombras y en la periferia. Utilizo mis permisos económicos y ocupo mi tiempo libre para escribir. Pero, ya me estoy enfermando por el estrés. Debido a que, debo impartir mis cursos frente a grupo, cumplir con mis dos proyectos, dar asesoría, tutoría, un taller y las comisiones que se agreguen durante el semestre. Adicional, está el trabajo en casa, debido a que soy madre soltera. Sinceramente he empezado a desistir desde la última vez, que casi me da una parálisis facial, allí tomé conciencia de que soy fácilmente reemplazable en mi trabajo, pero no en mi familia (ConsueloEscuelaNormalA25082025).

Tengo una trayectoria de 40 años de servicio. Desde los inicios de mi carrera nos habían solicitado hacer investigación, andábamos dando pasos a ciegas porque no había una certeza, no había un documento que rigiera en aquel entonces los procesos de investigación. Entonces, hacíamos investigación como podíamos y la presentábamos en las jornadas de planeación, seguramente con muchos errores. Pero, yo siempre he reconocido la importancia de la capacitación. Continué estudiando para darme cuenta de que desconocía mucho. Entonces, inicio a hacer investigación formalmente a partir de que me entregan mi nombramiento como investigadora, lo demás fue como jugar a la comidita. Presentábamos investigación, pero no trascendencia en absoluto, ni los directivos lo tomaban muy en cuenta. Aunque tenía la categoría de investigador educativo, sentía que nadaba contra corriente, porque los directivos, al no comprender los procesos de investigación y no estar inmersos en el trabajo tan serio y fuerte que se realiza; las clases, las reuniones, los proyectos, etc. Comencé a realizarlo fuera de aquí; en vacaciones, después del trabajo y en mis escasos tiempos libres. Pero, ni con todos los extras que daba, me dejaron de poner trabas para salir a difundir (Rub- yEscuelaNormalC28082025).

En realidad, no tengo mucho tiempo haciendo investigación formal, porque considero que investigación la hacemos de manera informal todo el tiempo. De manera formal documentando todo aquello que he vivido a lo largo de mi docencia. Pues, yo creo que son unos cuatro años, donde para mí fue difícil, porque vengo de nivel de básica y allá de alguna manera lo que nos aqueja es estar con los niños y lograr cumplir con la jornada. Entonces, cuando llegas a la Escuela

Normal y escuchas esto de la investigación. Pareciera que es exclusiva de algunos cuantos, que además ostentan el nombramiento de investigador y de repente tienes esa idea, si no tienes un nombramiento oficial de investigadora, entonces no puedes hacer investigación. Con el tiempo vas comprendiendo que las cosas no son así y empiezas a incursionar en este medio. Sin embargo, es un tanto selectivo, porque es algo que tienes que aprender de manera autónoma y no hay tiempos, porque si no eres investigador, no posees esas 18 horas para que hagas investigación. Tienes que hacerla en los tiempos que tu jalas de tu vida personal. Es decir, vives en una eterna presión, de que además tienes que hacer entrevistas, levantar información, tienes que organizar los registros de los datos empíricos y de la información que vas documentando (FlorEscuelaNormalB26082025).

Se puede identificar en estas voces que la investigación en la Educación Normal se vive desde la periferia, tanto institucional como epistémica, donde se muestra un doble desplazamiento: por un lado, la exclusión estructural que implica carecer de nombramiento, carga horaria y apoyos para investigar; y, por otro, la invisibilización simbólica y epistémica que sitúa sus esfuerzos en los márgenes del reconocimiento académico.

Se identifica la precariedad estructural del trabajo docente-investigadora, donde Consuelo evidencia que, al no contar con respaldo institucional, se ve obligada a investigar “en las sombras”, sacrificando su tiempo libre, su salud y su vida personal. Esta situación refleja lo que Aliena (2005) denomina la condición periférica: aquello que no pertenece al núcleo del poder académico y que, en consecuencia, queda excluido del juego social y epistémico. La investigación de estas mujeres se desplaza a los márgenes, convirtiéndose en una práctica de resistencia frente a la carga laboral y la falta de reconocimiento.

117

Por otra parte, se identifica también el tránsito de la informalidad a la formalidad investigativa, donde Ruby narra una trayectoria de más de 40 años en los que la investigación se ejercía de manera improvisada, sin lineamientos claros ni respaldo institucional. Incluso con un nombramiento oficial, las trabas administrativas y la incompreensión de directivos consolidan un escenario adverso que invisibiliza los aportes de las docentes. Aquí se manifiesta lo que De Sousa Santos (2010) describe como la “negación radical”: la creación del otro lado de la línea, donde las experiencias de investigación son relegadas, desechadas e invisibilizadas, aun cuando responden a problemáticas reales de la práctica educativa. En este sentido, también se encuentra una tensión entre nombramiento y legitimidad, porque la docente Flor comparte que la investigación suele ser percibida como un privilegio exclusivo de quienes poseen un nombramiento. Esto genera una frontera simbólica que separa a quienes “pueden” investigar y a quienes deben hacerlo en la clandestinidad académica, en tiempos personales y con aprendizajes autónomos. En este sentido, las mujeres docentes encarnan lo que Dussel (2005) denomina la alteridad no eurocéntrica: un pensamiento que surge desde lo negado, que cuestiona

la hegemonía del centro y que, pese a la exclusión, construye conocimiento desde la experiencia situada.

En conjunto, estos hallazgos muestran que la investigación en las Escuelas Normales no solo enfrenta limitaciones materiales, sino también barreras simbólicas y epistémicas que refuerzan su condición periférica. Lejos de ser una práctica plenamente reconocida, se convierte en un acto de resistencia, que tensiona la hegemonía del centro y aporta a la construcción de lo que De Sousa Santos (2010) denomina un pensamiento posabismal, capaz de reconocer la diversidad epistemológica y de visibilizar saberes históricamente negados. De esta forma, las docentes investigadoras desde la periferia no solo luchan contra la sobrecarga laboral, sino también contra la invisibilización institucional.

• Investigando en los márgenes

118

Se nombra esta categoría “en los márgenes” a las voces de docentes mujeres que compartieron experiencias de precariedad, frustración y resistencia al hacer investigación. Se encontraron expresiones como: “me siento a la deriva constantemente”, “me dieron atole con el dedo”, “mírame ahora, después de 15 años sigo siendo horas clase”, “me gusta escribir, es parte de mi propia resistencia” y “vivo en mi propia trinchera de investigación”, que muestran un lugar social y simbólico en el que la investigación se convierte en un esfuerzo personal, sostenido en soledad y sin reconocimiento institucional. Ellas nos comparten:

Otra situación que enfrente es que no hay presupuesto. En las escuelas normales para investigación, nunca hay presupuesto y tú tienes que ver cómo le haces para costearlo. Así que, el 90% sale de mi sueldo y me siento, así como marginada y a la deriva constantemente, porque todo mundo lo ve, pero a nadie le importa, no se asumen contigo. (RubyEscuelaNormalC28082025). Yo llegué a la escuela normal siendo horas clase, en ese momento no sabía que existían diferentes nombramientos como horas clase, pedagogos e investigadores. Claro que los investigadores son los que tienen mejor sueldo. Incluso, me parece que supera el de los directivos. Así que, me di a la tarea de indagar cómo puedes conseguir ser investigador en la Escuela Normal. Me dijeron que, estudiando, preparándote y sobre todo escribiendo o publicando. Ingenuamente, creí ese discurso, como dicen, me dieron atole con el dedo. Sin embargo, me esforcé por estudiar un doctorado, dado que soy madre soltera, fue complicado. Mientras me preparaba profesionalmente, me di cuenta, que llegaban maestros con nombramiento de investigador, que tenían sólo el título de licenciatura. Allí sentí desconcierto y frustración. Pero, a pesar de ello, continué. Logré que me aceptaran mis primeras publicaciones en revistas indexadas y congresos nacionales e internacionales. Sin embargo, mírame ahora, después de 15 años, sigo siendo horas clase. Y los nombramientos de investigador se siguen dando a compañeros que lamentablemente no hacen investigación. Incluso, tienen dificultades para hacerlo. A mí me gusta mucho escribir, es parte de mi propia resistencia, aunque sin duda no

recompensada porque todo lo tengo que gestionar y pagar yo. Vivo en mi propia trinchera de investigación (ConsueloEscuelaNormalA25082025).

También hay que reconocer que las instituciones que abren sus puertas a estos procesos tienen sus propios sesgos. Por ejemplo, ahora se habla de igualdad. Pero todavía sigue estando esa parte elitista, donde el apoyo es solamente para unos cuantos. Por ejemplo, nos envían convocatorias para que participemos en congresos, te esfuerzas por construir una ponencia, por escribir un artículo o por querer participar en algún foro, pero hay una situación administrativa muy fuerte. No hay recursos y eso te margina, porque la mayoría de los congresos de educación son presenciales y no puedes asistir. Ahora que sucedió la pandemia mundial en el 2021, abrió otra forma de convocarnos virtualmente o en modalidad híbrida y gracias a eso puedo participar en estos eventos (FlorEscuelaNormalB26082025).

Se puede distinguir como estas experiencias relatadas por las docentes normalistas muestran cómo la investigación, lejos de ser un derecho plenamente garantizado, se convierte en una práctica de resistencia, donde se viven dificultades económicas y exclusión institucional. Las docentes enfrentan la ausencia de presupuesto institucional para la investigación. Ruby subraya que hasta un 90% de los gastos asociados a su labor investigativa provienen de su propio salario, lo que la hace sentir “marginada y a la deriva”. Esta condición confirma lo planteado por Aliena (2005), quien explica que la periferia designa lo no nuclear, lo que queda fuera del juego social y carece de peso dentro de las prioridades institucionales. Así, la investigación se está experimentando desde un lugar periférico y marginado. Asimismo, se identifica inequidad en los procesos de reconocimiento y nombramiento. Por ello, Consuelo comparte la contradicción entre mérito y reconocimiento: a pesar de haber cursado un doctorado, publicado en revistas indexadas y participado en congresos nacionales e internacionales, permanece con un nombramiento de “horas clase”, mientras que colegas con menor preparación reciben la categoría de investigadores. Este hallazgo refleja lo que De Sousa Santos (2010) denomina la “negación radical del otro lado de la línea”: las experiencias y aportes de quienes están en el margen son invisibilizados y descartados, mientras que el centro consolida privilegios aun sin sustento académico sólido.

En este sentido, también se vislumbran márgenes en los sesgos de acceso y participación en espacios académicos. Por lo que, Flor resalta que, aunque existen convocatorias para participar en congresos y foros, las barreras administrativas y económicas limitan la asistencia, reproduciendo un elitismo académico que solo permite la participación de unos cuantos. Si bien la pandemia de 2021 abrió la posibilidad de participar en modalidades virtuales o híbridas, lo que favoreció cierta inclusión, la desigualdad estructural permanece. Desde la perspectiva de Dussel (2005), esto representa la persistencia de una alteridad negada: las voces periféricas quedan relegadas a la invisibilidad, salvo cuando condiciones excepcionales permiten abrir temporalmente otros canales de participación.

Así, estos hallazgos muestran que las docentes investigadoras en Escuelas Normales viven tres tipos de márgenes: económicos, institucionales y de sistema (contradicción entre mérito y reconocimiento). Sin embargo, también emerge una forma de resistencia, expresada en la escritura, la autoformación y la insistencia en participar en espacios académicos, aun desde estas condiciones de márgenes adversas.

• Investigando a pesar de la desigualdad

Se nombró a esta categoría “a pesar de la desigualdad” porque revela cómo las mujeres docentes que investigan en las Escuelas Normales enfrentan un conjunto de barreras estructurales, culturales y simbólicas que las colocan fuera de los circuitos de legitimidad y reconocimiento académico. Las expresiones: “lucha por la supervivencia de la ciencia educativa”, “las maestras que hacemos investigación no somos bien vistos por los otros compañeros”, “es esa apatía por lo académico”, “sin nombramiento es como aventarse al vacío sin paracaídas” y “existen disputas y conflictos internos con los compañeros”, ponen en evidencia que la desigualdad no es un hecho aislado, sino un proceso continuo y multidimensional. Se comparten esos fragmentos:

120

Los compañeros del trabajo te critican. Incluso, me dicen que me creo mucho y recibo apodos como “allí viene la disque vaca sagrada”, aunque los invites a colaborar contigo, solo quieren que los metas, que aparezca su nombre en tu investigación, pero sin el mínimo esfuerzo. Y en el caso de las mujeres, todavía se suma otra cuestión más, que somos mamás, esposas, hijas, etc. Es decir, una responsabilidad fuera de aquí, que involucra hacer de comer, lavar, limpiar, etc. Así que, todos estos elementos juntos se vuelven más que una barrera. Yo lo nombraría que es como mi lucha por la supervivencia de la ciencia educativa (RubyEscuelaNormal C28082025).

Además, encuentro una encrucijada, que se presenta en el colectivo, donde las maestras que hacemos investigación no somos bien vistos por los otros compañeros. Por ejemplo, cuando presentamos los resultados de las investigaciones que hacemos o se nos enuncia o se nos nombra, puedes ver las expresiones de los compañeros como denotando o minimizando el trabajo que has hecho, porque desconocen todo lo que implica. Es esa apatía hacia lo académico, lo pudiera nombrar. Importa lo que tiene una proyección un poco social. Por ejemplo, el evento del día del estudiante, que los maestros se disfracen en navidad y que se tomen la foto con el árbol, porque allí pareciera que es divertido, que eso si es importante, interesa proyectar una buena imagen, pero la esencia, para lo que realmente está conformada una institución educativa y aquí entra la parte de la investigación, hablando de una institución de educación superior, por supuesto, esa no es reconocida, no nos asumimos como una institución de educación superior. (FlorEscuelaNormalB26082025).

Hacer investigación en una Escuela Normal sin el nombramiento es como aventarse al vacío sin paracaídas. Sinceramente, sólo quisiera ser investigadora para tener esas horas en las funciones para investigar, dan más de 18 y creo que es

en este punto, donde existe las disputas y conflictos internos entre compañeros, porque al no tener un sistema que regule la asignación de plazas en Normales, pues se dan de manera injusta y a veces arbitraria. Entonces, estamos en una constante lucha, descontento e inconformes entre nosotros. A mí me gustaría que se hiciera un análisis profundo de cuántos Investigadores Nacionales (SNII) hay en las Escuelas Normales y cuántos de ellos siguen siendo horas clase (ConsueloEscuelaNormal A25082025).

Estas voces muestran cómo la investigación se convierte en un campo de tensión atravesado por dinámicas de invisibilización y disputa simbólica, donde se vive hostilidad laboral y deslegitimación. Las docentes que realizan investigación son objeto de críticas y burlas dentro de sus propios colectivos de trabajo. Ruby menciona ser nombrada irónicamente “vaca sagrada”, mientras que Flor señala la apatía institucional hacia la investigación frente a la valorización de actividades sociales o festivas. Estas prácticas de deslegitimación simbólica reproducen lo que Aliena (2005) define como el estar en la periferia: un lugar de exclusión donde los aportes académicos carecen de reconocimiento frente a los intereses del “centro” institucional.

De esta manera, también se visibiliza la desigualdad en los nombramientos y disputas internas, donde Consuelo revela la tensión que genera la falta de criterios transparentes en la asignación de plazas y nombramientos de investigador, donde la ausencia de regulación promueve conflictos internos, al tiempo que coloca a muchas docentes en una situación de inequidad: realizar investigación sin el respaldo de horas institucionales. Este escenario puede leerse desde De Sousa Santos (2010) como una expresión de la “línea abismal”, donde las experiencias de quienes están fuera del centro quedan invisibilizadas y sin legitimidad. Por tanto, se identifica una sobrecarga de roles de género como barrera estructural. A la falta de reconocimiento se suman los mandatos de género: además de su labor académica, las docentes asumen las responsabilidades de ser madres, esposas e hijas, lo que amplifica las condiciones de desgaste emocional. Esta dimensión conecta con Dussel (2005), quien plantea la “negación de la negación”: las mujeres en el margen no solo enfrentan exclusión académica, sino que cargan con una gran desigualdad en sus vidas y trabajos en el ámbito doméstico, un “otro” históricamente relegado.

De esta manera, se pudo encontrar un centro-periferia y la lucha por el reconocimiento, donde se refleja lo que Quijano (2000) identifica en la relación centro-periferia: una desigualdad, negada y despreciada, donde las docentes que investigan permanecen en un lugar periférico sin acceso a recursos, legitimidad plena o estabilidad institucional. Los hallazgos muestran que la investigación en las Escuelas Normales, realizada por mujeres docentes, se vive como una lucha por la supervivencia académica. Estas docentes enfrentan hostilidad laboral, inequidad en los procesos de reconocimiento y sobrecarga de roles de género, todo lo cual reproduce su exclusión del “centro” institucional y epistémico. No obstante, también se evidencia una forma de resistencia: a pesar de las condiciones adversas,

persisten en investigar, escribir y difundir conocimiento. En este sentido, sus voces aportan a la construcción de un pensamiento “posabismal” (De Sousa Santos, 2010), que busca desmontar la hegemonía del centro y abrir paso a una diversidad epistemológica que reconozca el valor de la periferia como espacio de producción legítima de saber.

Conclusiones

El recorrido por las voces de las docentes mujeres en Educación Normal, analizadas desde las categorías Periferia, Margen y Desigualdad, permiten comprender que la investigación en estos espacios no se experimenta como una práctica institucional consolidada, sino como un acto de resistencia y persistencia personal.

La periferia mostró la precariedad estructural y simbólica en la que se encuentran las docentes que investigan sin nombramientos, sin horas destinadas a ello y sin respaldo económico. Allí, la investigación se vive “en las sombras”, en tiempos personales y con costos en la salud y el bienestar. Por otra parte, el margen evidenció la contradicción entre el discurso meritocrático y la práctica institucional: a pesar de la formación académica y las publicaciones, los nombramientos de investigador suelen asignarse de manera arbitraria y desigual. Este margen es también un lugar de resistencia, donde escribir y participar en la vida académica se convierte en una “trincheras” personal, aun en medio de frustración y desgaste.

La desigualdad, finalmente, dejó al descubierto los procesos de hostilidad, desprestigio y falta de reconocimiento que viven las mujeres investigadoras en las Escuelas Normales. Sus testimonios muestran cómo la cultura institucional privilegia actividades sociales sobre lo académico. En conjunto, los hallazgos permiten afirmar que investigar en la periferia y el margen, desde la voz de las mujeres normalistas, es habitar espacios de precariedad, desigualdad y exclusión, pero también de resistencia, agencia y dignidad. Lejos de ser un terreno de derrota, estas experiencias ponen en evidencia la necesidad urgente de transformar las estructuras institucionales y culturales que limitan el desarrollo científico en las Escuelas Normales y de reconocer la investigación como una práctica legítima, fundamental y digna de respaldo. Así, este estudio reafirma que las mujeres que investigan en estos espacios no solo contribuyen a la ciencia educativa, sino que también encarnan la lucha por democratizar el conocimiento, dignificar la labor docente y abrir horizontes de equidad en la investigación académica en el Estado de México.

Referencias bibliográficas

- Aínsa, F. (2010). *Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia*. Alpha, 30, 55-78. Recuperado 3 de septiembre, 2025, desde <http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n30/art05.pdf>
- Aliena, R. (2005). *Descenso a Periferia*. Valencia, Ed. Nau Llibres. ISBN: 0214-0314
- Amezcu, M. y Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista Española Pública*. 5 (76). 423-436.
- Berger, P.; T. Luckmann (2015). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Prometeo Libros.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). Prefacio. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comps.) *Manual de Investigación Cualitativa. Vol. 1*. El campo de la investigación cualitativa. California: Sage.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad*. México: Universidad Autónoma de México.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guevara, C. (2012). *Conciencia periférica y modernidades alternativas en América Latina*. Universidad Nacional de México UNAM. México.
- López, O. (2021). *Escenarios, relaciones e investigación en educación normal*. Biblioteca Digital de Humanidades. Universidad Veracruzana Editorial: Veracruz, México.
- Mendieta G. (2015). *Informantes y muestreo en la investigación cualitativa*. Investigaciones Andina Fundación Universitaria del área Andina Colombia.
- Moss-Racusin CA, Dovidio JF, Brescoll VL, Graham JM, Handelsman J (2012). *Los sutiles sesgos de género del profesorado de ciencias favorecen a los estudiantes varones*. Proc Natl Acad Sci USA 109, 16474-16479. Medline, Google Académico.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Tezanos, F. (2001). *Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas*. Un marco para el análisis. Foro sobre tendencias sociales. Sistema, Madrid.